

SUEÑOS

“¿Es de equidad que durante años hayamos poblado la Provincia de Buenos Aires de universidades públicas cuando todos los que estamos acá sabemos que nadie que nace en la pobreza en la Argentina hoy llega a la universidad?”

María Eugenia Vidal. Gobernadora Bonaerense. Rotary Club de Buenos Aires. Año 2018.

HOY

Sentada frente a la compu, espero ansiosa comenzar con mi clase. Hoy no es como siempre.

Hoy tiene gusto a revancha.

Mis hermanos prometieron portarse bien y hacer silencio. Ojalá cumplan. Estudiar en esta época no es nada fácil. A veces dan ganas de bajar los brazos, pero no. Se sigue. Se levanta la cabeza y se sigue.

Claro que nada de esto sería posible sin la generosidad de Maite que me presta su notebook.

Sin Juancito que me pasó su clave y entonces puedo usar su wifi. Sin Franco que me trae hojas del negocio donde trabaja, las va consiguiendo de a poco, yo le digo que medio es robar, pero él me dice que si lo meten preso por un par de hojas, yo lo voy a sacar. Sin Vanesa y Nacho, que son los que imprimen mis apuntes. Sin mi madre que me prepara café para pasar la noche estudiando. Sin mis hermanos que hacen promesas.

El Universo, a veces, conspira a favor. Hoy me siento especialmente feliz. El destino tiene algunos trucos. Y ayer me mostró su magia.

AYER

Perdone, seguro está muy ocupada. Pero hace un tiempo largo que quería hablar con usted y ahora, no me voy a perder la oportunidad. Son diez minutos, le juro que no le robo más

tiempo. No, no le vengo a vender nada. O sí, le vengo a ofrecer un sueño, a ver si me lo compra.

Me llamo Ana. Vivo en Villa Azul, un barrio entre Quilmes y Avellaneda. ¿Fue alguna vez? Es un barrio perdido en la provincia de Buenos Aires. Para usted debe ser uno igual a cualquier otro. De casas humildes, de gente con sueños chiquitos. Porque a los que vivimos ahí los sueños siempre nos quedan grandes, como la ropa que heredamos de nuestros primos, de nuestros hermanos, porque casi nunca hay plata para ropa nueva. Porque la suerte siempre patea para el otro arco, ¿me entiende?

Yo fui un poco la madre de mis hermanos. Desde chica me tuve que hacer cargo de ellos. Mi vieja trabajaba en casas de familia limpiando y venía a la noche, agotada. Y papá nunca tuvimos. Bah, tuvimos pero se borró. Como se borran casi todos. No me mire con esa cara, allá donde vivo está lleno de madres solas con sus pibes.

Así que yo me ocupaba de las cosas de la casa y de mis tres hermanos. Soy la mayor. Igual no me quejo, es lo que me tocó. Uno no nace para ser feliz. Eso es una mentira que algunos tratan de meterte en la cabeza. La vida es un poco de todo. Felicidad, sí, a veces. Y a veces es mierda, lucha, hambre. En mi casa muchas noches no se come. Se toma una taza de leche con un pedazo de pan y a la cama. Por suerte siempre fuimos al colegio. En eso mi mamá no transa. Escuela pública, claro. Ni loca puede pagar colegios privados. Yo terminé la secundaria el año pasado. Nunca me llevé una materia.

Y este año empecé la Universidad. Pública, también. Quiero ser abogada. Desde chica tengo este sentido de la justicia que me hace enojarme con tanta desigualdad respirada en cada esquina del barrio. Porque las esquinas están llenas de pibitos que creen que no van a conseguir nada, que su vida está acabada, que ni siquiera vale la pena intentar cambiar el rumbo de un futuro que parece marcado con el primer llanto.

Pero quizás no me entiende. Porque usted tuvo todo. Tuvo un hogar, tuvo agua caliente, tuvo comida, tuvo alguien, me le juego, que le dijo que todo lo que deseara se le iba a cumplir. Adonde vivo yo, la realidad nos baja los sueños con honderas. Pero algunos pocos conseguimos mantenerlos en pie. Creyendo que vamos a poder salir de la pobreza, de la mugre, de la miseria.

Por eso es tan importante para los pobres estudiar. Porque el conocimiento nos hace libres. Porque como dijo Mandela: «La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo.» Y porque a mí, nadie, ni siquiera usted, me va a robar mis sueños, señora Vidal.

SEUDÓNIMO: ANITA